



Sincronía
ISSN: 1562-384X
sincronia@csh.udg.mx
Universidad de Guadalajara
México

El raciocinio colonial en América Latina y su búsqueda para la emancipación en dos periodos: el siglo XVI y el siglo XXI

García Solano, Ignacio

El raciocinio colonial en América Latina y su búsqueda para la emancipación en dos periodos: el siglo XVI y el siglo XXI

Sincronía, núm. 71, 2017

Universidad de Guadalajara, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852523020>

El raciocinio colonial en América Latina y su búsqueda para la emancipación en dos periodos: el siglo XVI y el siglo XXI

The colonial reasoning in Latin America and their quest for
emancipation in two periods: the sixteenth century and the
XXI century

Ignacio García Solano garciasolanoignacio@gmail.com
Universidad de Guadalajara, México

Resumen: Durante el colonialismo ibérico, en el siglo XVI, los colonos europeos adoptaron un razonamiento de dominación, estableciendo una relación de amo y esclavo frente a los indios americanos. En búsqueda de la emancipación colonial, los independentistas se vuelven conscientes de su identidad (no son ni españoles ni indios), y ven en la integración latinoamericana una utopía que puede permitir la libertad a la nueva raza americana. Durante el siglo XXI, las premisas usadas como justificación para la dominación cultural del siglo XVI son traspasadas al campo de la economía, donde en el surgir del llamado “neoliberalismo” y en su llegar a América Latina establece nuevamente la relación de amo y esclavo. Se crean relaciones de hegemonía internacionales, donde los países ricos imponen las condiciones de libertad interpretada desde el libre mercado a los países pobres. Nuevamente surgen los ideales de integración latinoamericana inspirados en el libertador Bolívar, para crear relaciones contrahegemónicas que permitan la equidad en América Latina, además de permitir continuar la búsqueda de una identidad económica, política, social y cultural. Siendo así, las preguntas que engloba al presente trabajo giran alrededor de: ¿Cuáles son los procesos coloniales en América Latina? y ¿Cuáles son las posibles alternativas para la emancipación colonial que se buscan histórica y actualmente?.

Palabras clave: Colonialismo, Neo-Colonialismo, Neoliberalismo, Hegemonía, Dominación, Emancipación, Identidad, Contra-Hegemonía, Integración Latinoamericana.

Abstract: During the Iberian colonialism, in the century XVI, the colonists europeans adopted a domination reasoning, was establishing a relations of owner and slave front at american indian. In looking of colonial emancipation, the separatists become aware of their identity (they are neither Spanish nor indian), and they see in the Latin American Integration a utopia that can allow freedom to the new american race. During the century XXI, the premises used as justification for cultural domination of the century XVI are transferred to field of the economy, where in the rise of so-called neoliberalism and in its reach Latin American again establishes the relationship of owner and slave. Are created relations of international hegemony, where the rich countries impose conditions of freedom interpreted from the free market to poor countries. Arise again the ideals of Latin American integration inspired by the liberator Bolivar, for create relationships against-hegemony allowing the equity in Latin America, besides of allow to continue the search of a identity economic, political, social and cultural. As such, the questions this paper includes revolve around: What are the colonial processes in Latin America? And, what are the possible alternatives for colonial emancipation which seeking historically and currently?.

Keywords: Colonialism, Neocolonialism, Neoliberalism, Hegemony, Domination, Emancipation, Identity, Against-Hegemony, Latin American Integration.

Sincronía, núm. 71, 2017

Universidad de Guadalajara, México

Recepción: 26 Septiembre 2016

Revisado: 28 Septiembre 2016

Aprobación: 24 Octubre 2016

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=513852523020](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852523020)

“[...] El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: Esto me pertenece, y hallo gentes bastantes sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué crímenes, de guerra, de asesinatos, de miserias y de horrores no hubiese aborrido el género humano el que, arrancando la estaca o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: ‘Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!’” [...].

Fuente: (Rousseau, 1977, p. 129)

Introducción general

América es “descubierta” por el europeo el 12 de octubre de 1492. Es cuando la civilización existente de América, el aborígen americano, que se posiciona frente al europeo. Es un Nuevo Mundo por conocer. Pero los exploradores y conquistadores no están dispuestos a comprenderlo, sino a conquistarlo, dominarlo y colonizarlo.

Los europeos que cruzan por un periodo intelectual escolástico y un dogma religioso, interpretan al americano como el esclavo por naturaleza y ellos, los españoles y portugueses que organizan la colonización iberoamericana se comprenden desde su mundo, uno civilizado, como los amos, quienes en su deber moral deben civilizar el barbarismo de los indios.

Durante las colonias ibéricas, América Latina sufre una opresión cultural y nace la nueva raza americana que se libera para proteger la nueva identidad. Y apenas se libera América del europeo, comienza a construir una economía emergente para los pueblos latinoamericanos, pero surge un nuevo colonialismo, uno económico: el neoliberalismo. Nuevamente América requiere de la segunda independencia.

La integración bolivariana que sirvió como primera lucha renace en los Estados contrahegemónicos para la defensa de su propia economía. En el presente trabajo, se establece una América oprimida por dos diferentes colonialismos, uno cultural y otro económico, lo cual ha sido hasta ciertos límites, causa del bajo nivel en el desarrollo de nuestra sociedad. Los Estados contra hegemónicos, hasta el momento tratan de establecer un Estado de equidad por medio de la integración latinoamericana.

El presente trabajo gira en torno a las siguientes preguntas: 1) ¿Cuáles son los procesos coloniales en América Latina? Y 2) ¿Cuáles son las posibles alternativas para la emancipación colonial que se buscan histórica y actualmente?

PRIMERA PARTE: LA COLONIA DEL SIGLO XVI Y EL PRIMER INTENTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

1.1 La ontología del nuevo americano, una identidad desconocida que debe ser protegida.

or colonialismo se puede comprender su significado desde dos diferentes acepciones: colonización cultural (por ejemplo

Por colonialismo se puede comprender su significado desde dos diferentes acepciones: colonización cultural (por ejemplo la dominación religiosa que imponen los españoles por encima de las creencias de los indios-americanos) y neo-colonización, concepto utilizado por la filosofía latinoamericana para referirse al dominio de la economía de otras naciones (Por ejemplo, la expansión del llamado “imperialismo estadounidense” durante el siglo XIX).

Desde el Diccionario de Política de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, se puede comprender el colonialismo cultural como: “[...] La dominación institucionalizada de un estado sobre pueblos pertenecientes a civilizaciones distintas y lejanas [...]”. (Bobbio, Matteucci & Pasquino, 2012-2015, p. 238). Mientras que por neo-colonialismo económico se dice que es: “La sumisión por medio del uso de la fuerza o de la superioridad económica de territorios habitados por poblaciones distintas de las de la potencia colonial”. (p. 238).

Un análisis trabajado por el filósofo latinoamericano, Leopoldo Zea, en su obra: *La Filosofía Americana Como Filosofía Sin Más* (1989), trabaja el colonialismo americano desde la siguiente reflexión. El colonialismo es dominación y pone el ejemplo de la ideología aristotélica del amo y el esclavo, donde se describe la relación social entre quienes deben mandar y quienes deben obedecer porque esa es la naturaleza a la que pertenecen. Los débiles por ser naturalmente débiles deben ser dominados por los fuertes por ser naturalmente fuertes, los primeros tienen el don de obedecer y los segundos el de mandar.

Recurriendo nuevamente a Zea, en su obra, *Emancipación y Neocolonialismo* (1971), se realiza el siguiente análisis. Un neocolonialismo surge cuando los poderes económicos comienzan a desplazar las economías emergentes de Latinoamérica, además de ingresar políticas dictatoriales que comienzan a respaldar dicho neocolonialismo por medio de dictaduras militares: Pinochet en Chile o Videla en Argentina. Un ejemplo de economías fuertes desplazando economías débiles puede ser la United Fruit Company de EUA, la cual reprimió durante el gobierno de Batista, a los campesinos cubanos quienes no pueden competir con la empresa norteamericana.

¿Pero cuál es la importancia de hablar de un colonialismo dentro de una ontología latinoamericana?, para ello es menester contestar una pregunta que le antecede a dicha cuestión. ¿Qué es el latinoamericano? El origen de la palabra se atribuye a la invasión francesa, pero ello no resuelve el problema ontológico. Así que es necesario precisar aún más la pregunta,

entonces hay que decir: ¿Cuál es el “ser” del latinoamericano, cuál es su esencia o más claro, cuál es su identidad?

América Latina no es Latinoamérica, sino hasta pasado un proceso donde el colonialismo español y portugués da el surgimiento a la nueva raza, una que ya no es ni europea ni aborígen-americana. Simón Bolívar en la Carta a Jamaica ya tiene conciencia de ello: “[...] nosotros, [...] no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles [...]” (Bolívar, 1969, pp. 69-70).

Filósofos como Zea, también trabajan esa identidad. Para él la filosofía latinoamericana es una lucha anti-colonial, es una búsqueda de la ontología-americana: “Sus grandes temas los forman preguntas sobre la posibilidad de una cultura americana; preguntas sobre la posibilidad de una filosofía americana; o preguntas sobre la esencia del hombre americano”. (Zea, 1974, p. 19).

La búsqueda de una identidad nos conlleva a realizar una filosofía latinoamericana, pero ¿de dónde aprende filosofía el americano?, José Carlos Mariátegui tiene una respuesta lamentable para nuestra filosofía:

Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc., en la cultura de Occidente. No me parece igualmente evidente, en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispano-americano. Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales (Mariátegui, 2010, p. 412).

La respuesta se vuelve entonces paradójica. No somos aborígenes-americanos pero buscamos cierta supervivencia de tradiciones culturales, pero tampoco somos europeos aunque conservamos también, vestigios de su cultura. Entonces ¿Qué somos? Para los libertadores, la pregunta no es algo en lo que profundicen mucho. Para Martí, Bolívar, San Martín o Sandino, somos una mezcla de ambos mundos. Aunque la respuesta es burda, tienen conciencia de la identidad latinoamericana y creen que la única posibilidad de conservarla, es por medio de la emancipación colonial, la independencia latinoamericana, que comienza a surgir poco a poco a partir de 1810. El colonialismo crea un pueblo oprimido, esclavizado y dependiente que no puede explorar su identidad y hasta no librarse de su opresor podrá poseerla, por tanto requiere ser libre para tener identidad.

1.2 El primer proceso de integración latinoamericana

Durante los años de las colonias ibéricas, América busca su emancipación por medio de los movimientos independentistas que comienzan a surgir de forma simultánea alrededor de la parte continental, colocada geográficamente al centro y sur de América. En dichas luchas de independencia surgen ideales de una posible integración latinoamericana, que sirva con el propósito de defender la identidad de los pueblos nacientes en la colonización de más de 300 años de explotación cultural y social.

Bolívar piensa que la integración puede dar una identidad a los pueblos latinoamericanos. Siendo un esclavista y aristócrata de la Nueva España, un criollo que vive con lujos por encima de sus compatriotas, viaja por el mundo, estudia filosofía política, y regresa siendo un idealista libertador; libera a sus esclavos y comienza con la independencia de América. Según Leopoldo Zea, el libertador tiene entre sus ideales:

[Una] unidad libertaria [que] podrá llegar a inspirar la acción [de] liberar a otras tierras y hombres también sometidos, hasta las lejanas Asia y África. Su sueño, su utopía es ecuménica. Imagina una sola nación cubriendo toda la Tierra, el Universo. El paso que habrá de posibilitar tal sueño, será el que intente dar Bolívar convocando a la reunión de Panamá [...] (Zea, 1978, p. 192).

En dicha reunión, Bolívar propone una integración que debe comenzar en América Latina, pero debe extenderse poco a poco por todo el mundo. La integración no es un alejarnos de los demás, sino una convivencia anticolonial, donde todos los pueblos puedan estar integrados como identidad; pero puedan también, convivir con diferentes pueblos de diferentes identidades, como fuerzas políticas y económicas libres de una dominación del más fuerte imponiéndose sobre el más débil. Desde las propias palabras del libertador, se dice: “[...] La América le serviría como de un opulento dominio de comercio” (Bolívar, 1991, p. 168). Que junto con Europa y Asia: “[...] Sería para la América el centro de sus relaciones [...]”. (Bolívar, 1991, p. 168). Pretendía de tal modo que con el tiempo todos los países llegarán a ser uno mismo y, cierra este pensamiento con el ideal de la integración mundial, donde todos los países cubrieran en una sola nación a todo el mundo: “[...] En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo la federal”. (Bolívar, 1991, p. 168).

Bolívar es un hombre que se comprende como venezolano, pero también se ve desde una categoría que encierra lo venezolano, se ve a sí mismo como un latinoamericano, y al igual comprende que en Europa hay una propia identidad, en Asia, también en África. Pero por encima de dichas identidades hay otra categoría superior que contiene todas las anteriores, y es que también se es humano, es un humanista que ve englobada todas las categorías dentro de esa universalidad, la del ser humano. Por tanto, se puede comprender la integración bolivariana como un gran mundo que es capaz de contener pequeños mundos.

La emancipación de América Latina debe llegar por medio de la integración como defensa de la identidad naciente. Ello prevendrá a los nuevos pueblos de dictaduras o tiranías que sobrepongan el poder de uno o unos sobre el de los demás, el de la mayoría. América deberá prepararse para un proceso democrático donde el bien será comprendido desde el bien de la mayoría y no de las minorías.

Mientras el pueblo se prepara y se educa para un sistema democrático, Bolívar comete una contradicción que le costará el precio de ver fracasada su integración, se convierte en dictador de la Gran Colombia. Cree que antes de llegar a los procesos democráticos el pueblo se debe educar para evitar caer en falsas democracias, cree que los proyectos panamericanos

han logrado una democracia, pero no por ello funcionará en la Gran Colombia sin una preparación previa. Por tanto, no se debe copiar el modelo de Estados Unidos sólo por parecer el más justo, se debe proponer antes un modelo propio de las tierras del sur; pero Bolívar nunca lo propone, sólo se proclama Dictador. Al poco tiempo se verá traicionado por sus generales y exiliado, verá la Gran Colombia dividirse en tres nuevos países. Por fin Bolívar muere, sin ver su proyecto concretado, y por el contrario, lo ve fracasado.

Conclusiones de la primera parte

El colonialismo del siglo XVI en América Latina, por parte de los españoles y portugueses, formó parte no sólo de la destrucción de las culturas indígenas y casi su genocidio, sino que también sirvió por otra parte, como una justificación para el saqueo mineral de dicha parte del continente.

Durante el colonialismo, la mezcla racial entre españoles e indígenas, además de la exportación de esclavos europeos, dio paso al surgir de una raza nueva, que entre mestizos, mulatos y otros, adoptaron parte de la cultura antigua y parte de la cultura nueva, creando una nueva identidad.

En la búsqueda de una identidad latinoamericana, las respuestas se vuelven paradójicas y las conclusiones burdas, pero de ello nace un nacionalismo que pretende proteger a las nuevas naciones de posibles colonizaciones futuras. La integración de los Estados latinos como parte de una estrategia política, económica y social, es la solución que encuentra Bolívar (un aporte pobre al cuál no define con claridad si se debe lograr democráticamente o dictatorialmente, pero tampoco aporta otras posibilidades), pero la falta de preparación de una cultura naciente y las contradicciones del libertador volvieron la solución paradójica, puesto que se pretendía erradicar al reino español por medio de la dictadura.

Bolívar muere sin ver su proyecto concluido, sin embargo, es sólo el comienzo de una historia que será retomada a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, cuando las colonias regresan bajo la misma ideología, el mismo razonamiento de dominación, la ideología del amo y el esclavo, entonces los Estados contra-hegemónicos buscarán las alternativas para la hegemonía, para el neoliberalismo.

SEGUNDA PARTE: LA NEO-COLONIZACIÓN DEL SIGLO XXI Y EL NUEVO PROYECTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Introducción de la segunda parte

Las ideas de dominación surgen cuando un sujeto A que es fuerte y se posiciona frente a un sujeto B que es débil, entonces el fuerte debe ser un protector del débil, así es como da comienzo una dialéctica de amo y

esclavo que servirá como la racionalización que los colonizadores buscan para esclavizar a los pueblos de América.

Esta ideología del siglo XVI, será trasladada al campo de lo económico y trascenderá en el tiempo hasta el siglo XXI, cuando la globalización capitalista se expande a territorios latinoamericanos, que durante los años 80's ingresan en la deuda externa; el consenso de Washington pone la regla del juego a los países deudores, la hegemonía capitalista ingresa en ellos en búsqueda de tierras, agua, materias primas y mano de obra barata, oprimiendo de tal manera a los Estados de economías emergentes a tener un comercio nacional, creando estructuras económicas de dominación que rompen con la equidad de las nuevas naciones. Y es justamente esa ideología de dominación colonial, lo que defino como NEOLIBERALISMO.

Los Estados contra-hegemónicos tratan de defender nuevamente a sus pueblos del neo-colonialismo. Buscan integrar a las naciones en proyectos latinoamericanistas que ya no se preocupan por una identidad ontológica, sino, que ahora buscan una economía que les pertenezca y permita el desarrollo nacional, equitativo y anticolonial. Pero también darán paso al Estado cultural, un estado que busca integrar las culturas originarias de América dentro de los procesos progresistas del continente latino, buscan la multi, pluri e interculturalidad como parte del progreso.

2.1 Los Estados hegemónicos

Eduardo Galeano, en *Las Venas Abiertas de América Latina* (1989), narra el saqueo histórico de las tierras latinoamericanas. En las investigaciones de la obra, Galeano defiende la postura que Estados Unidos reparte sus empresas por el mundo latinoamericano, concentrando más parte en la periferia del continente que en su propio país.

Después del golpe de Estado en Chile, donde se derrumbó al presidente electo democráticamente, Salvador Allende, por el militarismo de Pinochet, se habla de un ingreso neoliberal en dichas tierras: “Contó con el respaldo de compañías estadounidenses, de la CIA, y del secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger. Reprimió de manera violenta todos los movimientos sociales y las organizaciones políticas de izquierda y desmanteló todas las formas de organización popular”. (Harvey, 2007, p. 14) De ello siguió las políticas del general Videla, quien optó por gobernar con terrorismo militar, mandando a desaparecer estudiantes y provocando el movimiento de las madres de plaza de mayo. Todos estos actos van abriendo poco a poco las puertas del comercio internacional de primer mundo para ser ingresado en países de economías emergentes. Débiles que no podrán competir en las grandes ligas.

Milton Friedman funda una escuela de economía en Chicago y sus graduados son conocidos como los *chicagos Boys*. Ellos comienzan a ingresar en el FMI que pasa a ser un asesor económico mientras el Banco Mundial sirve como el prestador.

Las dictaduras de Videla o Pinochet, eran necesarias para el desarrollo neoliberal, pues los gobiernos socialistas como el de Fidel en Cuba o

Salvador Allende, no permiten las leyes del libre mercado, entonces se requiere de alguien que permita el libre mercado; el problema comienza cuando el liberalismo ingresa pero no de forma voluntaria sino de forma impositiva, para que los grandes mercados tengan la ventaja evidente frente a los pequeños mercados, siendo así, los dictadores permiten el ingreso de ciertas instituciones que sirven a la estrategia neoliberal, el FMI y el BM: “Los Estados Unidos emplean al Fondo Monetario [y] al Banco Mundial [...] para imponer en América Latina la doctrina del comercio libre y la libre competencia”. (Galeano, 1989, p. 397).

El destino manifiesto y la Enmienda Platt, también sirvieron como un colonialismo, donde el panamericanismo quería imponerse frente al Caribe. Los cubanos y puertorriqueños que acababan de librarse de los españoles quedaron con un vacío, que según Zea: “Ayudar a estos insurgentes a llenar el vacío que dejaría España al conceder la independencia, sería la misión de los Estados Unidos” (Zea, 1971, p. 98). Según los norteamericanos, tenían como intención asegurar la libertad de los pueblos, pero para el filósofo latinoamericano, Zea, sólo: “justificaría su intervención” (Zea, 1971, p. 100).

Para Zea, esta expansión económica de los Estados Unidos, representaría para América Latina el surgir de un nuevo imperialismo: “[...] del que dependen las posibilidades de desarrollo de las naciones latinoamericanas” (Zea, 1971, p. 151).

El neoliberalismo ha hecho de los países periféricos un monopolio comercial para las transnacionales que saquean todo lo posible a los países subdesarrollados. Luis Arismendi (2014) señala dos: El monopolio de la renta tecnológica, la cual debe ser una renta aparente, pues los países periféricos se encuentran en sus posibilidades de desarrollar tecnología propia, pero no la realiza porque se mantienen en el puro campo productivo; el monopolio de la fuerza de trabajo como mano de obra barata y la renta natural, que permite usar a las organizaciones transnacionales el recurso y la materia prima de la periferia:

Un doble monopolio de autosostenimiento, frente y contra el tributo a cubrir para los capitalismos metropolitanos mediante la renta tecnológica, mantuvo al grueso de los Estados periféricos los últimos cien años: el monopolio en la sobreexplotación de una fuerza de trabajo extremadamente barata y el monopolio sobre la renta natural derivada de sus yacimientos naturales excepcionalmente ricos. Precisamente, ese es el doble monopolio que el trend sistémico que propulsa la victoria de la renta tecnológica apunta a hacer estallar. (Arismendi, 2014, p. 51).

En el 2005, Estados Unidos planea realizar una extensión del TLCAN que logre abarcar toda América Latina. El presidente Bush, propone un comercio con el resto del continente, donde la tecnología norteamericana junto a su ciencia será compartida, eso beneficiará, por ejemplo, las medicinas. También abrir un mercado comercial para exportar libremente con todos estos países. Sin embargo, naciones como Venezuela, Brasil, Argentina, entre otros, ven en ello una desventaja y una posible introducción del imperialismo en sus naciones, por lo que, en la IV Cumbre de las Américas en Mar de Plata: “[...] la tendencia al rechazo

al ALCA se empieza a observar, principalmente en los espacios de los países estratégicos de la economía continental como Brasil y Argentina, [y siendo así] se firma el estancamiento de las negociaciones del ALCA en noviembre de 2005”. (Montalvo, 2011, p. 42)

2.2 Los Estados contra-hegemónicos: El Estado pluri, inter y multicultural

En el 2008 surge una crisis económica mundial, mientras las economías de gran parte del mundo sufrían por el deterioro, los países latinoamericanistas dieron a resaltar un crecimiento considerable durante los años del 2009 y 2010, en comparación a otras naciones que se encontraban sufriendo pérdidas: “[...] durante 2010 las economías latinoamericanas y caribeñas tuvieron un desempeño mejor que las economías desarrolladas, y desde luego mejor al de año 2009, durante el cual el deterioro mundial se hizo sentir [...]” (Reyno, 2014, p. 44) en las economías de la región.

Grupos con ideales contrahegemónicos poco a poco van realizando proyectos latinoamericanistas de integración regional. MERCOSUR, ALBA, Grupo Andino, CARICOM, entre otros han tratado de establecer bloques económicos y comerciales entre los países del sur que puedan establecer el progreso de las naciones latinoamericanas y caribeñas; en donde el capitalismo no es un enemigo esencial, sino el de crear una lucha que permita un trato regional más equitativo para contrarrestar las hegemonías que surgen al realizar tratos con países desarrollados del primer mundo, que son quienes se benefician en los tratos políticos, mientras que los Estados pobres deben conformarse con limitantes progresistas. El enemigo real no es un capitalismo libre, sino uno que contradice la libertad al comprenderla como ser libre de poseer lo mayor posible aun así quite libertad a los demás.

La lucha contra las hegemonías ha permitido a los Estados latinoamericanos establecer relaciones sociales con culturas africanas e indígenas, en forma tal, que las políticas realizadas puedan beneficiar a sociedades excluidas económica-social-y-políticamente. Sociedades que por una u otra razón se han encontrado oprimidas y con pocas esperanzas de progreso o desarrollo que les permita finalizar con la miseria de sus comunidades. Siendo así, estos países poco a poco van logrando formar un Estado intercultural:

En la cumbre de Otavalo los mandatarios de los países miembros de la Alba se comprometieron a realizar anualmente un encuentro con las autoridades indígenas y afrodescendientes electas y designadas, como una instancia que permite el diálogo intercultural, y sugirieron conformar un mecanismo de encuentro entre pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes en el marco del Consejo de movimientos sociales de la Alba (Reyno, 2014, p. 55).

Estos procesos culturales entre diferentes individuos, que buscan una mejoría social, una igualdad económica y una regionalización política que permita el diálogo ante toda clase de culturas e ideas, forman parte de la educación que tratan de implementar los Estados contrahegemónicos,

donde se les brinda a nuestras nuevas generaciones una educación pluri y multicultural:

Siendo la multiculturalidad una de las principales características de la regionalización, las trayectorias educativas tienen el deber de generar procesos en los que las construcciones y los contenidos culturales les den sus nuevas formas estructurales. El pluralismo cultural debe ser una práctica de aprendizaje colectivo.

Las prioridades de las reformas educativas deben constituirse en políticas tales como:

- Elevar la calidad de la educación.
- Formar recursos humanos para elevar la competitividad.
- Mayor equidad en el acceso (Martínez, 2014, p. 447).

Conclusiones generales

Si bien, no se pretende culpar al capitalismo ni a la occidentalización de ser toda la causa de todas las problemáticas que América Latina atraviesa, si se argumenta que forma parte central de ello, y la intención no se debe a desprestigiar todo el logro adquirido por ambas categorías, tanto el capital como el occidente han traído cosas buenas como malas, de lo que se trata es de contrarrestar aquella problemática para limpiar lo malo y dejar lo bueno.

La acumulación de riquezas que permiten las leyes liberales son la creación de Estados hegemónicos donde las grandes economías devoran a las pequeñas economías, todo lo emergente se ve entonces, en riesgo de abandonar el progreso para convertirse en parte de la explotación, represión y dominación neo-colonial.

La integración debe servir para que los Estados latinoamericanos puedan abandonar sus Estados emergentes y por tanto progresar. Y una vez que se haya realizado un cambio adecuado poder formar parte de la gran industria mundial para que los tratos comerciales y económicos puedan ser de forma equitativa.

Lamentablemente en 2015 y 2016, los países contrahegemónicos han perdido fuerza y están siendo desplazados por gobiernos liberales y capitalistas. El fracaso de las elecciones argentinas, venezolanas y brasileñas indican un fracaso en las políticas de izquierda que tratan de contrarrestar las hegemonías sociales. Uno de los idealistas, Hugo Chávez, muere al igual Simón Bolívar, sin ver un proyecto integracionista concretado y muy por el contrario, solamente se encuentra fracasando. La lucha sigue vigente, aun no culmina, pero hace falta tiempo para saber si la contra-hegemonía integracionista de América Latina podrá contrarrestar las desigualdades sociales o será menester buscar otras alternativas.

Referencias

Arismendi, L. (2014). La trascendencia de la lectura El Capital de Bolívar Echeverría para América Latina. En L. Arismendi, J. P. y Lillo, E. Piñeiro (Coord.), Bolívar Echeverría: Trascendencia e impacto para América

- Latina en el siglo XXI. (pp. 27-75). Quito: Instituto de altos estudios nacionales colección memoria viva.
- Bobbio, N.; Matteucci, N.; Pasquino, G. (Dir.). (2012/2015). *Diccionario de Política* (2ª Ed.). (Tr. Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula). México: Siglo XXI Editores.
- Bolívar, S. (1969). *Carta de Jamaica*. En Bolívar, *Escritos políticos* (7ª. ed.; pp. 59-90). Madrid: Alianza.
- _____. (1991). *Un Pensamiento Sobre el Congreso de Panamá*. En Bolívar, *Para nosotros la patria es América* (2ª. ed.; pp. 167-169). Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Galeano, E. (1989). *Las venas abiertas de América Latina* (57ª Ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Tr. Ana Valera Mateos). Madrid: Akal. (Obra originalmente publicada en 2005).
- Mariátegui, J. C. (2010). *¿Existe un Pensamiento Hispano-Amarino?* En Mariátegui, *Mariátegui: Política revolucionaria: Contribución a la crítica socialista*. Tomo I. La esencia contemporánea y otros escritos (pp. 409-414). Venezuela: El Perro y la Rana.
- Martínez, P. G. S. (2014). *Perspectivas de los programas educativos en la integración del Mercado Común del Sur y de la Comunidad Andina de Naciones*. En J. A. P. Coronado. (Coord.), *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2010* (pp. 439-452). Jalisco: Ediciones de la noche.
- Montalvo, S. R. (2011). *ALBRA-ALCA: una disputa en la historia*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Reyno, J. E. E. (2014). *La integración latinoamericana y caribeña en 2010*. En J. A. P. Coronado. (Coord.), *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2010* (pp. 35-68). Jalisco: Ediciones de la noche.
- Rousseau, J. J. (1977). *Discurso sobre el origen de la desigualdad* (5ª Ed. pp.; 97-173). En Juan Jacobo Rousseau. (Obra originalmente publicada en 1762). México: Porrúa de la colección "Sepan cuantos..." núm. 113.
- Zea, L. (1971). *Emancipación y Neocolonialismo. De la búsqueda de una identidad a la nueva conciencia latinoamericana*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.
- _____. (1974). *El pensamiento latinoamericano* (3ª Ed.). México: Ariel.
- _____. (1978). *Filosofía de la historia americana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1989). *La Filosofía Americana como Filosofía Sin Más* (2ª Ed.). México: Siglo XXI Editores.